

# MISEVI y la espiritualidad vicenciana

César A. Saldaña Moreno

*Presidente Internacional de MISEVI*

*“El Hijo de Dios vino a evangelizar a los pobres; y nosotros, ¿no hemos sido enviados a lo mismo? Sí, los misioneros han sido enviados a evangelizar a los pobres. ¡Qué dicha hacer en la tierra lo mismo que hizo nuestro Señor, que es enseñar el camino del cielo a los pobres!”<sup>1</sup>.*

La misión evangelizadora de Vicente de Paúl tiene su fundamento en Jesucristo, misionero del Padre. Desde este fundamento, los miembros de la Asociación Misioneros Seglares Vicencianos (MISEVI) entienden su compromiso misionero en la Iglesia y en la Familia Vicenciana, en respuesta a la llamada a vivir su compromiso bautismal desde el anuncio de la Buena Nueva a los pobres, viven la vocación de la misión “Ad Gentes”, comparten la fe y la vida, fuera y dentro de su país de origen, a través de diversas acciones: durante su temporada de vacaciones, en misiones populares y en comunidades permanentes.

En 1987, algunos jóvenes, miembros de Juventudes Marianas Vicencianas (JMV), realizan la experiencia de vivir en lugares de misión, y en donde están presentes otros miembros de la Familia Vicenciana, desde su condición de seglares. Los misioneros colaboraban en la labor evangelizadora, realizando diferentes tareas pastorales en la Iglesia local y diocesana. Algunos de ellos vivieron este compromiso durante periodos largos, incluso varios años consecutivos. Esta vivencia misionera fue el origen de la identidad de MISEVI. A partir del año 1992, algunos seglares manifiestan su deseo de buscar un marco que dé estabilidad a su compromiso cristiano como laicos, su opción por la misión y su vínculo con la Familia Vicenciana.

Hoy, MISEVI está presente en España, Italia, Francia, Eslovenia, Líbano, México, Honduras, El Salvador, Bolivia, Mozambique, Costa Rica, Colombia, Venezuela, Brasil, Argentina, Estados Unidos, Líbano, Polonia, Indonesia, y se están formando más grupos misioneros en otros países.

Algunos momentos claves en la vida de la Asociación son, sin duda, las Asambleas Generales, los espacios de formación y reflexión sobre la identidad de MISEVI, en los que se perfila el camino de la Asociación para los siguientes años, se definen las líneas de acción y se elige el Equipo Coordinador Internacional.

---

<sup>1</sup> SVP XI, 209-210. Conferencia de 15 de octubre de 1655, sobre la conformidad con la voluntad de Dios.

El P. G. Gregory Gay, C.M., Director de MISEVI, es el animador de la Asociación y ha promovido su extensión por el mundo, especialmente en el entorno la Familia Vicenciana.

## Espiritualidad de MISEVI

*“Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos”<sup>2</sup>.*

Nuestra espiritualidad seglar se concreta en la opción por la misión y por los pobres, vivida en el seno eclesial y desde el carisma vicenciano. Estas dimensiones son el corazón de nuestro ser y quehacer como misioneros laicos.

Descubrimos que vivir la vocación seglar y misionera, desde el carisma vicenciano, es un estilo de vida en el que Cristo es el centro de nuestra fe y motor de nuestra vida.

Reconocemos, con agradecimiento, el gran apoyo y acompañamiento en nuestra formación que recibimos de los misioneros de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, imprescindible para el discernimiento y consolidación de la identidad propia de MISEVI.

El camino de MISEVI, a lo largo de estos años, nos ha mostrado que la tarea misionera es amplia. Cada día descubrimos nuevos campos de misión. El Papa Francisco, con su llamada a salir a las periferias, nos interroga sobre nuevos lugares de misión y de anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo a los más pobres y abandonados, y nos cuestiona cómo vivimos nuestra vocación y compromiso misionero. Sentimos, a la vez, la necesidad de asumir criterios que nos impulsen a trabajar de manera solidaria con nuestros hermanos más pobres y abandonados de la sociedad.

*“La actividad misionera representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia y la causa misionera debe ser la primera”<sup>3</sup>,* nos recuerda el Papa Francisco.

Vivimos, con gran alegría y responsabilidad, la experiencia de ser enviados a la misión y de vivir nuestro compromiso desde la comunión eclesial y la colaboración con la Familia Vicenciana. Nosotros aportamos nuestra vitalidad juvenil y nuestro carisma específico como seglares, mientras profundizamos, día a día, en nuestra espiritualidad y acción misionera.

En todo momento, esta **Espiritualidad** misionera ha de ser un aliciente que dé sentido a nuestro compromiso y fidelidad, que nos

---

<sup>2</sup> *Evangelii Gaudium*, 48.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 15.

lleve a caminar tras los pasos de Jesucristo, y a responder a la llamada universal a la santidad, en una búsqueda constante de la voluntad de Dios.

Llevar, con alegría, el evangelio a los Pobres conlleva el compartir los propios dones, la fe y la vida, desde un amor afectivo y efectivo. El misionero está llamado a crecer y profundizar en su fe desde la vivencia del día a día en la misión, desde sus dificultades, retos y exigencias: ahí hace suyos la espiritualidad propia, el compromiso y el sentido de pertenencia.

La vida en la misión nos compromete a encontrar, en el rostro del hermano pobre, la presencia de Cristo, y nos invita a hacemos presentes en el mundo, en la realidad que vivimos, siguiendo la voluntad del Padre y los valores del Evangelio.

En nuestra Espiritualidad Misionera es de vital importancia el mantener los ojos fijos en Jesucristo, misionero del Padre, para continuar su plan de salvación, el anuncio del Reino de Dios, un reino de justicia, de paz y de liberación. La espiritualidad misionera en MISEVI se centra en vivir el misterio de Cristo, enviado a proclamar el Evangelio, y en colaborar con cristianos y no cristianos para la construcción de un mundo nuevo.

Como seglares misioneros, nos abrimos a la riqueza de las diversas vocaciones y carismas, lo que nos exige buscar formas, siempre nuevas, de cooperar y compartir, desde Jesucristo, en el apostolado y en el proceso de inculturación.

La Espiritualidad vicenciana tiene, como centro, el encuentro con Cristo en los pobres. Toda la vida de Vicente está inmersa en esta misión, que fue trascendental en su vocación: *“Cuando se sirve a los pobres, se sirve a Jesucristo... y esto es tan cierto como que estamos aquí presentes”*<sup>4</sup>.

Como misioneros seglares, estamos llamados a asumir radicalmente esta espiritualidad, para mantenernos fieles a la misión, desde una profunda alegría. Como miembros de la Familia Vicenciana, estamos también llamados a vivir las virtudes que Vicente de Paúl descubrió como indispensables en el servicio y cercanía a los Pobres. Estas virtudes han de ser el signo característico de nuestro actuar: la humildad, la sencillez, la mortificación, la mansedumbre y el celo apostólico, virtudes que fortalecen y distinguen nuestra misión.

Vicente de Paúl experimentó la humildad al situarse al lado de los más abandonados de su época: los hambrientos y desamparados, fueran hombres, mujeres o niños. Vivió la sencillez cuando habló clara y enérgicamente a favor de aliviar los sufrimientos de los Pobres. Inspiró a hombres y mujeres a seguir a Cristo en el servicio del amor de Dios

---

<sup>4</sup> SVP IX, 240.

como misioneros, y así surgieron las comunidades fundadas por él: las Cofradías de la Caridad (seglares al servicio de los pobres), la Congregación de la Misión y la Compañía de las Hijas de la Caridad. Vicente de Paúl descubrió, en el sacrificio, un camino de crecimiento espiritual e inmersión en el mundo de los desamparados. El ascetismo (a veces llamado *mortificación*) de Vicente de Paúl, en una vida sencilla y sin comodidades, es un ejemplo de cómo hacer fructificar los dones de Dios entre los Pobres.

Estas virtudes son las que los seglares misioneros hemos de vivir, cada día, en nuestra misión, siguiendo los pasos de San Vicente y, así, sirviendo a Cristo en la persona del Pobre.

La misión, como diría San Vicente, dirige la vida propia hacia “*el pobre pueblo que se condena por no saber las cosas necesarias para la salvación*”<sup>5</sup>, y por carecer de los medios y oportunidades necesarios para vivir plenamente su dignidad de hijos de Dios. También sabemos que todo misionero ha de esforzarse en vivir en comunión con los pobres y, aún más, ha de dejarse evangelizar por ellos.

Estos elementos definen la vocación de los Misioneros Seglares Vicencianos, y orientan nuestra vida en respuesta a la llamada recibida de Dios. **Queremos ser sal y luz del mundo**; viviendo las tres dimensiones del bautismo (sacerdote, profeta y rey) es como respondemos a lo que Dios quiere de nosotros, **sirviendo a los más pobres**.

Iluminados desde el carisma vicenciano, los seglares colaboramos en la edificación de la Iglesia, en nuestra condición de miembros creyentes y testigos fieles, colaboradores desde nuestros ministerios, trasmitiendo la Palabra, celebrando con fe y viviendo en comunión, y dando respuesta desde el Evangelio, a las necesidades de los pobres.

Tratamos de armonizar todas las dimensiones de la vida del creyente, desde el diálogo, el discernimiento comunitario y las necesidades de los pobres; así, buscamos responder a las llamadas que Dios nos hace en cada momento de nuestra historia y de nuestra realidad concreta.

Cada comunidad de MISEVI ha de realizar acciones que atiendan el **anuncio y la catequesis** (área de evangelización), la **vida** (área social) y la **celebración** (área de liturgia) de la Buena Noticia en los distintos lugares en donde estamos insertos.

Los primeros discípulos de Jesús nos revelan el camino para vivir la espiritualidad misionera. Aprendieron a ser apóstoles de fe imitando, en su vida, el ejemplo de Jesucristo, enviado del Padre. San Vicente nos muestra el camino a seguir en la misión. Los misioneros de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad nos han enseñado,

---

<sup>5</sup> SVP I, 176.

igualmente, el camino a seguir, definido por nuestra espiritualidad, iluminándonos con su ejemplo vital en la oración y en el servicio o apostolado, y conduciéndonos a una entrega radical. Ahora, nosotros, misioneros seculares, hombres y mujeres, estamos llamados a vivir en radicalidad el ser discípulos misioneros de Jesucristo y de su Evangelio, y a convertirnos a Él, a su estilo y sus valores, siendo auténticos y experimentando la alegría interior que da el Espíritu a quien vive desde la fe.

Con su encarnación, Cristo superó las distancias y barreras entre lo humano y lo divino. Vivió de tal manera unido al Padre y su proyecto, que no se entiende su vida y su misión sin esta relación íntima con el Padre. Nosotros, como misioneros, partícipes de la misión de Jesús, debemos dejarnos guiar por la fuerza y la acción del Espíritu Santo, y (como recomienda la Iglesia) tener una vida de profunda unión con Jesús, mediante la oración individual y comunitaria, y ser, como Vicente de Paúl, “contemplativos en la acción”.

*Cristo acepta al ser humano tal y como es, y se hace pobre para encarnarse en nuestra debilidad.* El compartir la condición vital y cultural del pueblo al que somos enviados, nos mantiene en un dinamismo sin fin. Cada misionero ha de vivir comprometidamente la encarnación y la inculturación, como un éxodo que, con desapego y renuncia, acepta las incomprendiones y los fracasos en el cumplimiento de la misión, a ejemplo de Jesucristo, desde una vida plenamente integrada en medio del pueblo, y dispuesto a comprometer y entregar toda su vida en esta tarea.

El Papa Francisco nos dice: *“Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores”*<sup>6</sup>.

Los seculares misioneros, enviados por nuestra comunidad parroquial o país, somos continuadores de la vida y la misión de Jesucristo, al estilo de San Vicente, en un momento de la historia al que debemos responder con total entrega y generosidad, experimentando la realidad, amando y sufriendo, formando parte de ella. Así, un misionero secolar podrá entender su misión: realizando nuestra misión junto al pobre y con el pobre, viviendo con ellos con atención, disponibilidad, entrega, ternura... al estilo de Vicente de Paúl.

*“Los pobres son mi peso y mi dolor”.* *“Los pobres son nuestros amos y señores, somos indignos de rendirle nuestro pequeño servicio”.* Un misionero secolar tiene que buscar, descubrir y valorar la nueva cultura que le acoge, y a quien tiene que ayudar, allí donde ha sido enviado.

Vicente encontró a Jesús en la persona del pobre, amándolo, sirviéndolo y evangelizándolo, mostrándole el amor de Dios. Llevando con

---

<sup>6</sup> *Evangelii Gaudium*, 33.

alegría el evangelio, los misioneros seculares tenemos que construir y anunciar la libertad que Dios nos da y la posibilidad de una vida nueva para todos.

Seguimos el ejemplo de Jesús al cumplir la misión recibida, contemplando a Cristo en cada uno de los pobres, anunciando el Reino de Dios con humildad, sencillez y amor, y viviendo nuestra espiritualidad. Nuestro servicio al pobre se concreta en el trato cercano y sencillo con las personas, en el campo de misión. Nuestra espiritualidad misionera se fundamenta en la oración y la contemplación, pues estamos convencidos de que, desde ellas, se consigue el éxito de la misión, más allá de los medios o recursos humanos que tengamos: *“Dadme un hombre de oración y será capaz de todo” (Vicente de Paúl)*.

Los misioneros reconocemos que, a través de la oración, recibimos fuerza y luz para trabajar en la misión, pues la oración diaria (personal y comunitaria), la lectura de las Escrituras y la participación en los sacramentos nos mantienen fieles en el seguimiento a Jesús.

Con el paso del tiempo, los misioneros hemos descubierto nuestro compromiso en una vocación plenamente vicenciana, que nos convoca a buscar a Jesucristo en la persona de los pobres, haciendo efectivo el amor afectivo, allí donde nos encontremos: en escuelas, hospitales, aldeas, etc. Como dice San Vicente: *“Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestra frente”*<sup>7</sup>.

Descubrimos un nuevo horizonte, una llamada a colaborar en la evangelización de los pueblos más necesitados, al trabajar y vivir entre ellos, colaborando en proyectos que ayuden a mejorar su bienestar y su educación; al vivir, pues, con sencillez, humildad y generosidad.

Vivimos en comunidad, como Jesús con sus discípulos, que dejaron todo para seguirlo. Hoy, la comunidad de Jesús está formada por aquellos que cumplen la voluntad del Padre y viven desde el proyecto del Reino de Dios. En MISEVI buscamos incesantemente el descubrir y vivir la voluntad del Padre y su proyecto, haciendo frente a las dificultades que encontremos tras los pasos de Jesucristo, al igual que aquellos primeros discípulos, unidos en amor y fraternidad, y alimentados de un mismo carisma.

Los misioneros seculares optamos por una vida comunitaria, esforzándonos por ir madurando cada vez más, aceptando nuestras limitaciones personales y comunitarias (que no nos limitan a trabajar por el Reino), y buscando la fraternidad, para el bien de la comunidad y del ministerio que hemos escogido. Este estilo de vida en común se sostiene en la oración comunitaria, nuestro proyecto, reflexión, celebraciones de la Eucaristía y de la Reconciliación. Procuramos acoger

---

<sup>7</sup> SVP XI, 733.

siempre a los misioneros, a los pobres y a los más próximos a nuestro entorno. Buscamos crecer, día tras día, por la formación permanente, para renovarnos en la evangelización.

### **Retos actuales de MISEVI**

En primer lugar, necesitamos fortalecer y cultivar una espiritualidad más profunda, que ha de tener las siguientes características:

- Centrada en la palabra de Dios y enraizada en la herencia de San Vicente de Paúl.
- Encarnada en la realidad, atenta a los signos de los tiempos, a las llamadas de los pobres y a las necesidades de la Iglesia.
- Ejercitada en la oración personal y comunitaria.

Hemos de cuestionar siempre nuestra acción y discernir las nuevas maneras de anunciar el Evangelio a los pobres, buscando, junto con ellos, que sean sujetos de su propia promoción: *“De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad”*<sup>8</sup>.

Para esto, necesitamos revitalizar nuestra misión:

- Evangelizando con creatividad y entusiasmo, y dejándonos evangelizar por los pobres;
- Escuchando a los pobres y estimulando su protagonismo en la sociedad y en la Iglesia;
- Actuando en comunión con las demás Ramas de la Familia Vicenciana;
- Trabajando con los pobres por la transformación de las estructuras;
- Redescubriendo el gozo y el reto de evangelizar y servir.

Hemos de renovarnos constantemente en la Formación, como comunidad MISEVI, y también en la propia autoformación: *“Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio”*<sup>9</sup>.

Hemos de capacitarnos para asumir nuestra vocación y misión, proponiendo programas de formación que contemplen:

- Los contextos socioculturales y sus desafíos;
- La Biblia, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, especialmente su Doctrina Social;

---

<sup>8</sup> *Evangelii Gaudium*, 186.

<sup>9</sup> *Ibidem*, 121.

- La Teología de la misión;
- La identidad vicenciana, y lo específico de MISEVI.
- Pertenencia y comunicación.

*“Ha crecido la conciencia de la identidad y de la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe”<sup>10</sup>.*

Hemos de mantener un estilo de vida que nos confirme en nuestra identidad:

- Participando, consciente y activamente, en los proyectos e iniciativas de las Asociaciones locales;
- Interesándonos y manteniéndonos informados sobre todo lo que se refiere a la Asociación.

Y, por último, reforzar nuestra identidad misionera, recordando que el misionero:

- Es fiel seguidor de Jesucristo, evangelizador de los pobres, ha encontrado en Él la verdadera esperanza, entregado a la construcción del Reino, movido por el Espíritu Santo para discernir los signos de los tiempos, con los ojos bien abiertos para descubrir sus necesidades;
- Vive en comunión con la Iglesia y celebra los sacramentos, al servicio de una realidad concreta;
- Vive en una comunidad de MISEVI.

No podemos dejar de lado un elemento esencial de nuestra espiritualidad vicenciana: el papel importante que tiene María, la Virgen fiel, la primera cristiana. María, reina de las misiones, nos anima a **continuar como servidores que construyen el Reino**. Que, María, reina de las misiones, nos acompañe y vele por la continuidad en la entrega encomendada por Jesucristo.

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, 102.